

SAN JOSÉ CAFASSO EN LA VIDA DE DON BOSCO¹



El joven sacerdote dulce, de mirada serena, corazón compasivo y caritativo, manos humildes y un profundo corazón evangélico capaz de leer los signos del Espíritu. Éste fue el formador en Cristo de Don Bosco que recuerdan con inmenso afecto los hijos de Don Bosco².

DON CAFASSO Y EL CURA DE ARS

El papa Pío XI, el 1 de noviembre de 1924, al aprobar los milagros para la canonización de san Juan María Vianney y publicar el decreto de autorización para la beatificación de don Cafasso, juntó estas dos figuras afines de sacerdotes con las siguientes palabras: *«No sin una especial y benéfica disposición de la Divina Bondad, hemos asistido a este nacimiento en el horizonte de la Iglesia católica de nuevos astros, el párroco de Ars y el venerable siervo de Dios José Cafasso. Precisamente estas dos hermosas figuras, entrañables, pródicamente oportunas, tenían que ser hoy presentadas; pequeña y humilde, pobre y sencilla, pero igualmente gloriosa la figura del párroco de Ars, y la otra hermosa, grande, compleja, rica figura de sacerdote, maestro y formador de sacerdotes, el venerable José Cafasso»*.

Se trata de circunstancias que nos ofrecen ocasión de conocer el mensaje, vivo y actual, que emerge de la vida de este santo. Él no fue párroco como el cura de Ars; fue sobre todo formador de párrocos y de sacerdotes diocesanos, más aún, de sacerdotes santos, entre los cuales san Juan Bosco. No fundó, como los otros santos sacerdotes del siglo XIX piemontés, institutos religiosos, porque su «fundación» fue «la escuela de vida y de santidad sacerdotal»

¹ https://www.sdb.org/es/Santidad_Salesiana/Santos/Jos%C3%A9_Cafasso

² www.teoeducando.com

que realizó con el ejemplo y la enseñanza en la «Residencia Eclesiástica de San Francisco de Asís» en Turín.

CAFASSO: EN EL ÁRBOL DE LA SANTIDAD PIAMONTESA

José Cafasso nació en Castelnuovo d'Asti, el mismo pueblo de san Juan Bosco, el 15 de enero de 1811. Fue el tercero de cuatro hijos. La última, la hermana Mariana, será la madre del beato José Allamano, fundador de los Misioneros y Misioneras de la Consolata.

Nació en el Piamonte del siglo XIX caracterizado por graves problemas sociales, pero también por muchos santos que se dedicaron a remediarlos. Ellos estaban unidos entre sí por un amor total a Cristo y por una profunda caridad hacia los más pobres: ¡la gracia del Señor sabe difundir y multiplicar las semillas de santidad! Don Cafasso realizó sus estudios secundarios y el bienio filosófico en el colegio de Chieri y, en 1830, pasó al seminario teológico, donde en 1833 fue ordenado sacerdote.

DON CAFASSO SANTO - FORMADOR DE SANTIDAD

Cuatro meses más tarde ingresó en el lugar que para él será la fundamental y única «etapa» de su vida sacerdotal: la «Residencia Eclesiástica de San Francisco de Asís» de Turín. Habiendo entrado para perfeccionarse en la pastoral, hizo fructificar aquí las propias dotes de director espiritual y un gran espíritu de caridad. La Residencia, en efecto, no era solo una escuela de teología moral donde los jóvenes sacerdotes, provenientes sobre todo del sector rural, aprendían a confesar y a predicar, sino que era también una verdadera y propia escuela de vida sacerdotal, donde los presbíteros se formaban en la espiritualidad de san Ignacio de Loyola y en la teología moral y pastoral del gran obispo san Alfonso María de Liguori.

El tipo de sacerdote que don Cafasso encontró en la residencia y que él mismo contribuyó a consolidar —sobre todo como rector—, era el de un verdadero pastor, con una rica vida interior y un profundo celo en la cura pastoral, fiel a la oración, comprometido en la predicación y en la catequesis, entregado a la celebración de la Eucaristía y al ministerio de la confesión, según el modelo encarnado por san Carlos Borromeo, por san Francisco de Sales y promovido por el Concilio de Trento. Una feliz expresión de san Juan Bosco sintetiza el sentido del trabajo educativo en aquella Comunidad: *«En la residencia se aprendía a ser sacerdote»*.

San José Cafasso trató de poner en práctica este modelo en la formación de los jóvenes sacerdotes, para que, a su vez, fuesen formadores de otros sacerdotes, religiosos y laicos, según una especial y eficaz cadena.

Desde su cátedra de teología moral educaba para ser buenos confesores y directores espirituales. Preocupados por el verdadero bien espiritual de la persona, animados por un gran equilibrio en hacer experimentar la misericordia de Dios, y al mismo tiempo un agudo y vivo sentido del pecado.

DON CAFASSO CONSEJERO ESPIRITUAL

Tres eran las virtudes principales de don Cafasso, como recuerda san Juan Bosco: *calma, perspicacia y prudencia*. Para él la verificación de la enseñanza transmitida estaba constituida por el ministerio de la confesión, al que él mismo dedicaba muchas horas de la jornada. A él acudían obispos, sacerdotes, religiosos, laicos eminentes y gente sencilla: sabía ofrecer a todos ellos el tiempo necesario.

Fue, además, sabio consejero espiritual de muchos que fueron santos y fundadores de institutos religiosos. Su enseñanza no era abstracta, basada solamente en los libros que se utilizaban en aquel tiempo, sino que nacía de la experiencia viva de la misericordia de Dios y del profundo conocimiento del alma humana adquirido en las largas horas de confesionario y en la dirección espiritual: la suya era una verdadera escuela de vida sacerdotal.

DON CAFASSO: HOMBRE DE DIOS

Su secreto era simple: ser hombre de Dios; hacer en las pequeñas obras cotidianas «lo que pueda servir para gloria de Dios y bien de las almas». Amaba con todas sus fuerzas al Señor, estaba animado por una gran fe bien fundada, sostenido por una profunda y prolongada oración, vivía una sincera caridad con todos. Conocía la teología moral, pero conocía con la misma profundidad las situaciones y el corazón de la gente de cuyo bien se hacía responsable como el Buen Pastor. Quienes tenían el privilegio de estar a su lado se transformaban en otros tantos buenos pastores y en valiosos confesores.

Indicaba con claridad a todos los sacerdotes la santidad que tenían que alcanzar precisamente en el ministerio sacerdotal. El beato don Clemente Marchisio, fundador de las Hijas de San José, afirmaba: «*Ingresé en la Residencia siendo un gran pillo y un cabeza hueca, sin saber lo que significaba ser un buen sacerdote, y salí totalmente cambiado, plenamente imbuido de la dignidad del sacerdote*». ¡Cuántos sacerdotes fueron formados por él en la Residencia y seguidos después espiritualmente! Entre estos destaca san Juan Bosco que lo tuvo como director espiritual por espacio de 25 años, desde 1835 a 1860, primero como clérigo, después como sacerdote y, finalmente, como fundador.

DON CAFASSO EN LA VIDA DE DON BOSCO

Todas las opciones fundamentales de la vida de san Juan Bosco tuvieron como consejero y guía a san José Cafasso, pero de un modo bien preciso: don Cafasso nunca trató de hacer de Don Bosco un discípulo «a su imagen y semejanza» y Don Bosco no copió a don Cafasso; ciertamente lo imitó en las virtudes humanas y sacerdotales —definiéndole como «*modelo de vida sacerdotal*»—, pero según sus propias aptitudes personales y su propia peculiar vocación; un signo de la sabiduría del maestro espiritual y de la inteligencia del discípulo: el primero no se impuso al segundo, sino que lo respetó en su personalidad y lo ayudó a descubrir cuál era la voluntad de Dios sobre él.

Con sencillez y profundidad, nuestro santo afirmaba: «*Toda la santidad, la perfección y el provecho de una persona consiste en hacer perfectamente la voluntad de Dios [...] Dichosos nosotros si llegásemos a introducir así nuestro corazón en el de Dios, unir de tal modo*

nuestros deseos, nuestra voluntad en la suya de modo que formásemos un solo corazón y una sola voluntad: querer lo que Dios quiere, quererlo del mismo modo, en aquel tiempo, en aquellas circunstancias que él quiere y querer todo esto, no por otra cosa, sino porque así lo quiere Dios».

DON CAFASSO Y LOS ENCARCELADOS

Pero hay otro elemento que caracteriza el ministerio de nuestro santo: la atención a los últimos, en especial a los encarcelados, que en el Turín del siglo XIX vivían en lugares inhumanos y deshumanizantes. También en este delicado servicio, desempeñado durante más de veinte años, fue siempre el buen pastor, comprensivo y compasivo: cualidad que percibían los detenidos, que acababan por ser conquistados por aquel amor sincero, cuyo origen estaba en Dios mismo.

La sola presencia de don Cafasso hacía bien: serenaba, tocaba los corazones endurecidos por las circunstancias de la vida y, sobre todo, iluminaba y sacudía las conciencias indiferentes. En los primeros tiempos de su ministerio con los encarcelados recurría con frecuencia a las grandes predicaciones que llegaban a implicar a casi toda la población carcelaria.

Con el pasar del tiempo, privilegió la catequesis sencilla, hecha en los coloquios y encuentros personales: respetuoso de las circunstancias de cada uno, afrontaba los grandes temas de la vida cristiana, hablando de la confianza en Dios, de la adhesión a su voluntad, de la utilidad de la oración y de los sacramentos, cuyo punto de llegada es la confesión, el encuentro con Dios hecho por nosotros misericordia infinita. Los condenados a muerte fueron objeto de especialísimos cuidados humanos y espirituales. Acompañó al patíbulo, después de haberles confesado y administrado la Eucaristía, a 57 condenados a muerte. Los acompañaba con profundo amor hasta el último aliento de su existencia terrena.

DON CAFASSO HACIA LA ETERNIDAD

Murió el 23 de junio de 1860, después de una vida totalmente entregada al Señor y consumada por el prójimo. El venerable siervo de Dios el papa Pío XII, el 9 de abril de 1948, lo proclamó patrono de las cárceles italianas y, con la Exhortación Apostólica *Menti nostrae*, el 23 de septiembre de 1950, lo propuso como modelo a los sacerdotes dedicados a la confesión y en la dirección espiritual.

DON CAFASSO EN LOS ALTARES

Don Cafasso fue Beatificado en 1925 y Canonizado en 1947
Celebración litúrgica el 23 de junio.

ORACIÓN A SAN JOSÉ CAFASSO³

Tú, que fuiste el apóstol de los albañiles, de los encarcelados, de los condenados a muerte, de la gente pobre de tu época, haz que los que están en una vida de miseria, puedan sentir el amor de Dios cerca de ellos.

Te encomendamos especialmente a quienes tienen la cárcel del pecado en el corazón, o que están presos por sus errores; Intercede para todos un arrepentimiento sincero y la potencia de la Misericordia de Dios.

Intercede para nosotros el don de una fe sincera, de una esperanza viva, de una caridad fiel.

Concédenos del Señor, por tu potente intercesión, las gracias que necesita nuestra vida, cuida y protege a nuestras personas queridas.

CLICK PEDAGÓGICO

VIDEO

PARA NIÑOS

CAFASSO CONFESOR

CAFASSO Y LOS ENCARCELADOS

DON CAFASSO Y DON BOSCO

https://www.youtube.com/watch?v=VVJ_s72SGko

<https://www.youtube.com/watch?v=E6XTx0TtryI>

<https://www.youtube.com/watch?v=IBGwktCKCOY>

<https://www.youtube.com/shorts/A0tFDfrVeJ8>

<https://www.youtube.com/watch?v=bqW8pHO5FN0>



TeoEducando

³ <https://www.aciprensa.com/recurso/1600/oracion-a-san-jose-cafasso-ii>